

miento intelectual. Aun, quienes se preocupan tienen a veces un concepto errado sobre la jerarquía existente en el mundo literario chileno; basta haber leído escritos sobre uno o varios autores nacionales para comprobar, con pesar, que a menudo no se ha propagado lo más representativo o calificado. Si en Chile existe una profunda crisis en cuanto a las categorías, confusiónismo y alarmante deshonestidad en el análisis y valoración de su literatura, lo que he sostenido alguna vez con fundadas razones, más justificable resulta esto en el extranjero, con prescindencia de la última característica, pues los investigadores proceden con buena fe y carecen de asesores.

De la bibliografía de Homero Castillo resaltan dos hechos claros: que algunos profesores chilenos han realizado en los Estados Unidos nutrida y sistemática obra en favor de la literatura chilena: Fernando Alegría, Salvador Dinamarca, Carlos D. Hamilton, Raúl Silva Castro, Arturo Torres-Rioseco, Víctor M. Valenzuela y el propio Homero Castillo, como así también algunos norteamericanos y residentes en esa nación: Alice Stone Blackwell, Angel Flores, Eugenio Florit, Dorothy Hayes de Hunneus, Willis Knapp Jones, entre otros que sería prolijo nombrar; y que autores de solvencia, como: Eduardo Barrios, Alberto Blest Gana, Vicente Huidobro, Mariano Latorre, Baldomero Lillo, José Toribio Medina, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Pedro Prado y Manuel Rojas han concentrado justificadamente la atención; la mayoría ha sido discreta u ocasionalmente mencionados y unos terceros ignorados por completo.

Este libro, impreso con pulcritud, cuenta sin embargo, con algunas erratas diseminadas a lo largo del texto; la ficha 1.220 ha sido saltada; el autor de "Ni por mar ni por tierra" no es Enrique Serrano, como aparece escrito sino Miguel, actual Embajador en Yugoslavia; "Pasión y epopeya de Halcón Ligero", de Benjamín Subercaseaux no fue publicado por Zig-Zag sino por Nascimento, detalles que no son trascendentales, pero que cabría remediar.

Es necesario agradecer efusivamente al profesor Homero Castillo el arduo y paciente trabajo para recoger, sistematizadas, todas las referencias disponibles y que en los Estados Unidos fueron, de una u otra manera, un incentivo de interés hacia nuestra literatura. Trabajos del rigor científico como éste contribuyen en forma eficaz a precisar sus contornos, en este caso la acogida brindada en otra nación, donde al menos una minoría sabrá que Chile no sólo produce cobre, posee bellezas naturales, carece de dictaduras y fue devastado por un terremoto.

T. P. M. H.

<https://doi.org/10.29393/At404-61BCTP10061>

Bajo cielos extraños, de JORGE CORREA-UGARTE, Madrid, 1963

Ha hecho bien Jorge Correa-Ugarte al reunir con el título de "Bajo cielos extraños" un conjunto de artículos suyos publicados en la prensa en distintas épocas y sobre los más variados temas. No pocas personas se adelantarán a sostener que algunos de los temas tratados por el autor acaso carezcan de actualidad en el día de mañana, pero aquí no valdrá tal argumentación, pues revisten permanente interés en la mayoría de los casos.

Posee Jorge Correa-Ugarte un mérito que debe señalarse: el nervio ágil de sus escritos, una amenidad que no brota de lo superficial, un interés que no proviene de la intrascendencia. En una palabra, capta la atención del lector, lo transporta a otros lugares, conéctalo con figuras ilustres, invita a la meditación serena y a las conclusiones esencialmente reflexivas. Agréguese la calidad literaria: estilo correcto y hasta elegante, discretas citas, conocimientos múltiples que constituyen un conjunto ideal.

En cuanto al espíritu doctrinario del señor Correa-Ugarte, constante animador de su pluma, merece párrafo aparte. Definido, categórico, polémico en ocasiones, su posición no merece dudas; a mí ese proceder no me disgusta, por el contrario, participo de él.

A lo largo de varios años escribiendo con regularidad sobre los más dispares libros, una de las satisfacciones que esta disciplina me ha deparado es haber tomado contacto con un reducido grupo de escritores en cuyas obras defendían puntos de vista estéticos, políticos, religiosos, socioeconómicos, con dignidad y altura de miras, fervor, convencimiento o pasión. Por el contrario, detesto la cautela en los juicios, las intenciones veladas, el oportunismo y la conveniencia, y más de una vez he criticado duramente a quienes hacen gala de semejantes deméritos.

Los artículos objeto de semejante observación, "El Ultimo Senado", "Don Luis Izquierdo" y "París, 25-26 de octubre de 1938" tiene la tinta recargada y apreciaciones exageradas. El asunto se reduce a los días precedentes a 1920, año que marca una nueva etapa en nuestra historia ciudadana.

Los historiadores y sociólogos están de acuerdo que don Arturo Alessandri Palma significó para Chile un avance considerable en el saneamiento democrático e institucional. Le hizo frente a la cuestión social y liquidó el parlamentarismo, que por esos años esterilizara las actividades políticas. Soplaban vientos de cambio, en definitiva saludables y haberlos impedido habría sido una insensatez y una ceguera. Y en ello el señor Alessandri fue implacable, pues la bandera que se le había confiado no iba a transarla, ya que tras sí estaba el país entero, que ansiaba reformas manifiestas, y como lo reconoce el autor, el señor Alessandri fue un genio visionario y un estadista de nobles perfiles.

Quienes resistieron su gobierno no fueron capaces de lograr los positivos beneficios en los decenios anteriores; poseedores de otras virtudes, sus planteamientos no fueron audaces, sino calculadores, y su sensibilidad no se abrió con la generosidad esperada. Las añoranzas del señor Correa-Ugarte, que de paso tratan de justificar ese período, me parecen melancólicas y carentes de consistencia. En la semblanza de don Luis Izquierdo, al decir que "fue incapaz de entender los nuevos tiempos" está señalando su principal limitación y es lástima que no explique a qué causas las atribuiría.

En el tercer escrito a que me refiero, al predecir en París que en Chile no pasaría nada con el triunfo del Presidente Aguirre Cerda, le confiere valor a esa predicción el conocimiento del medio chileno, donde no caben

soluciones desaforadas, y paradójicamente los enemigos de ayer se han unido después para afrontar decididos el destino del país.

"Bajo cielos extraños" reúne, pues, materiales de diversa índole, clausurando el volumen "¿Hacia un ocaso de la cultura?", que sirve al señor Correa-Ugarte para dar a conocer sus temores que ese fenómeno suceda cualquier día, ya que la juventud actual no demuestra interés por nada serio, dedicada, en cambio, a las diversiones, al deporte excesivo o a la ociosidad, desatendiendo primordialmente obligaciones ineludibles.

Este libro merece leerse no sólo por su múltiple contenido, sino también porque su autor, Jorge Correa-Ugarte, demuestra frente a los temas planteados una sólida versación, enfocados desde una posición que, en general, es meritoria y aún plausible, sin llevarla, claro está, a extremismos que nadie hace suyos.

T. P. M. H.

Pedro de Valdivia o la novela de Chile, de JOSÉ MARÍA DOUSSINAGUE
Madrid, 1963

La personalidad de don José María Doussinague es conocida entre nosotros debido a que desempeñó con brillo la Embajada de España en Chile, realizando una fructífera misión de acercamiento en todo orden, estrechando vínculos y facilitando la convivencia entre la Madre Patria y su hija americana. Y es igualmente reconfortante que después de poner término a sus actividades diplomáticas para continuarlas, por encargo de su gobierno, ante la Santa Sede, entregara un libro sobre este país, inteligente, bien escrito, con riqueza idiomática y sobre todo observada la realidad e interpretada la historia con aguda penetración y verosimilitud imparcial.

No obstante que son numerosos los diplomáticos extranjeros encantados con Chile y sus habitantes, valorando en su justa medida las virtudes de su raza, el respeto a la autoridad y a las instituciones de la vida ciudadana y el cumplimiento de la ley, pocos han vertido por escrito sus impresiones. El volumen de Mr. Bowers, ex Embajador de los Estados Unidos, nos presenta fidedignamente; ahora el del señor Doussinague, que incide en el pasado, también ha captado los atributos esenciales de la patria, desde la empresa heroica de don Pedro de Valdivia, el militar conquistado por las galanuras de la naturaleza y el coraje de los indígenas del territorio que incorporaba al dominio de la corona española.

Dividida en cinco partes, la caudalosa obra del señor Doussinague novela el desierto, la cordillera, la ciudad, la selva y el mar, y frente a cada una de ellas detiene su pluma en aspectos significativos, elogia el carácter del chileno, rememora hechos ponderables, critica lo inadecuado, formula juicios de valor, en una palabra, cala con hondura todo lo concerniente a Chile, trazando un friso exacto y que honra a su autor por el poder de análisis que demuestra, ajeno a lo frívolo o banal.

Esta introspección histórica desborda de ese objetivo y cede el paso a